

Estimado sobrino:

Tarde pero seguro respondo a tu pregunta de por qué siendo que Alemania del Iller. Reich y la Rusia de Stalin invadieron Polonia en 1939 para luego repartírsela, los aliados le declararon la guerra solamente a Alemania y, la Rusia Bolchevique, en lugar de semejante condena, pasó a ser una aliada y a la postre dueña de media Europa.

De acuerdo con los escasos papeles que tengo reunidos sobre la cuestión polaca, desde finalizada la I Guerra Mundial hasta de septiembre de 1939, resultaría, muy brevemente, lo que te detallo a continuación como primera parte:

SE REPARTEN EL MUNDO DE POSTGUERRA

Después del Armisticio de 1918, los aliados victoriosos (Estados Unidos, Incalaperra y Francia) resolvieron hacer una Conferencia de Paz en París. Tras algunas idas y venidas terminaron reuniéndose en el *Hotel Majestic* de esa ciudad el 30 de mayo de 1919. Lo más importante que se resolvió allí fue la “*creación de institutos de relaciones exteriores*”.

Uno de ellos, habría de actuar *en y desde* Londres para *dirigir y controlar* a todas las sucursales que se fundarían, a partir de aquel momento, en las capitales de los países miembros de la Mancomunidad de Naciones Británicas (el *Commonwealth*), esparcidos por los cinco continentes. Incluido, desde luego, el propio Reino Unido (United Kindom) que comprende a la Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

El otro funcionaría como cabecera *en y desde* la ciudad Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica, y controlaría todas las 52 sucursales diseminadas por el propio país, más aquellas otras en donde EE. UU. tenía gobiernos bajo su influencia y grandes intereses político-económicos, lo cual viene a ser la región o subcontinente que se extendía desde el Río Grande hasta Colombia y Venezuela, incluida la isla de Cuba como prostíbulo y dependencia de servicios. Toda esta vastísima heredad era consecuencia de la añeja teoría del Presidente Monroe (1824) que, casualmente en esa fecha y por esta decisión, dejaría de tener vigencia.

El organismo con sede en Londres se llamaría *Royal Institute of Internacional Affairs* (RIIA), cuyos predecesores habían sido desde fines del Siglo XIX *The Round Table Group* fusionado con el *British Institute of International Affairs* (BIIA), creado a su vez, por desplazamiento de las funciones del *Foreing Office*, el que quedaría, desde entonces, como simple *Oficina de Asuntos Exteriores* y dependencia del RIIA.

Quien tendría a cargo esta tarea desde los EE. UU. se llamaría *Council of Foreing Relations* (CFR), cuyo antecesor inmediato fue *The Inquiry* (La Investigación), creada bajo los auspicios del presidente Woodrow Wilson a partir de 1917, es decir, después del ingreso tardío de esta nación a la I Guerra Mundial. En *The Inquiry* también debe buscarse el origen de la *Central Intelligence Service* (CIA) en la figura de su mentor: Allen Welsh Dulles.

Si alguien dijese que en una sentada en París los ingleses y sus socios norteamericanos se repartieron el Planeta para forjar un *Nuevo Mundo* o *Mundo a su Medida*, no exageraría un ápice, *así como es conveniente decir que todas estas organizaciones tienen desde su génesis, y hasta hoy, estructuras secretas cuyos orígenes deben buscarse en la Masonería Internacional.*

No se puede explicar, si no es a través de la Masonería, la velocidad de la onda expansiva, eficiente y eficaz, que tuvieron las sucursales del RIIA y del CFR en lugares tan remotos como las Islas Fidji y Bermudas en América; Ceilán, Singapur y Hong Kong en Asia; o Kenia y Lesotho en Africa; etc.

ARGENTINA: TOMAMOS UNA EUTREPALIA UTIL Y NECESARIA

Cuando esto ocurría en el lejano París, cálida remembranza del tilingo porteño y del oligarca provinciano tirando manteca al techo, reflejado en la música, la literatura, moda y costumbres de esos años (la *Belle Epòque*), en nuestro país gobernaba don Hipólito Yrigoyen desde el 12 de octubre de 1916.

Presidencia que es un extraño caso: porque siendo don Hipólito radical (heredero indiscutido de su tío Leandro N. Alem), tuvo en el radicalismo a sus adversarios y detractores más enconados y, perteneciendo a la secta masónica (iniciado el 15 de marzo

de 1882), fueron los masones sus enemigos más encarnizados a los que llegó a prohibir por decreto (3 de agosto de 1929) en su segunda presidencia.

La Conferencia parisina de 1919 y su resolución que acabamos de ver, tomó a Yrigoyen en la mitad de su mandato (finalizaba el 12 de octubre de 1922). Siendo Argentina “parte integrante del Imperio Británico”, según la sinceridad de Julito Roca en Londres (1932) como capítulo de los oscuros prolegómenos que terminarían con el tratado Roca-Runciman, no tuvo sin embargo *desembarcos visibles* del RIIA británico ni del CFR yanqui. En cuanto a los *desembarcos invisibles* hemos encontrado al Rotary Club que, fundado en Chicago el 23 de febrero de 1905 por el abogado masón Paul Harris, llegó a nuestro país el 8 de noviembre de 1919 de la mano de la activísima embajada de los EE. UU., para convertirse en el elemento más poderoso del espionaje yanqui.

Casualmente se profundizaron, al mismo tiempo, los “*lazos de amistad*” con la masonería británica fundándose 26 logias con un templo en Cochabamba 223, más un Comité de Caridad con domicilio en 25 de Mayo 316 de la Capital Federal, como otras logias en Rosario (ciudad llamada en ese entonces el *Vaticano de la Masonería Argentina*), Córdoba (*Minero Inagotable* de masones), Mendoza, Bahía Blanca, Lomas de Zamora Tucumán, Témpereley, Quilmes, y un etcétera más o menos largo.

Por aquel tiempo el Gran Maestro de la Masonería Inglesa era el duque de Connaught, hermano de Eduardo VII y en la Argentina se turnarían dos Soberanos Grandes Comendadores: Emilio Gouchón y Fabián Onsari (con templos en Cangallo 1242 y en Sarmiento 1872 de Capital Federal). En estas relaciones angloargentinas de la Masonería aparecen, profundizándolas, el duque de Kent, el sexto conde de Scarborough y, desde 1951 hasta el presente, el Príncipe de Edimburgo, esposo de Isabel II, iniciado en la Real Logia de la Marina Británica en 1952 y que es el jefe nato de la masonería inglesa por depender ésta de la Familia Real.

A la gestión de Yrigoyen sucedióla el “*Tandem de la Patria*” (desde el 12 de octubre de 1922 hasta el 4 de junio de 1943), formado por el radical Alvear (masón, con 19 años de autoexilio en París), Uriburu general y ex diputado radical por Salta (o el *Misterio del Petróleo en Argentina*, que derroca a Yrigoyen *para defender a la Patria*), Justo (el mejor Embajador *vestido de Presidente* que ha tenido Gran Bretaña en Argentina), Ortiz (Ministro de Alvear y de Justo, elegido en el *Jockey Club* de Buenos Aires, otro antro de captación de adeptos junto con el Club de Leones), y el catamarqueño Castillo (emblema indiscutido del *Fraude Patriótico* que ejerció con vocación, aprovechando que Ortiz se le moría en la residencia de la calle Suipacha). El inolvidable periodista que fue José Luis Torres llamó a este período *La Década Infame* que, como se ve, abarca más de una década.

EN LA CUMBRE DE PARIS APARECE LA GRAN AUSENTE

Resulta interesante observar que la Unión Soviética no estuvo presente al lado de los victoriosos Aliados reunidos en París en 1918 y 1919. Nuestros comunistas, tan dados a amar y justificar a la *Madre Patria Rusia*, junto con los restantes marxistas de todos los pelajes, dicen que eso se debió a que en aquellos momentos se hallaba inmersa en un guerra civil, que tras la Revolución Bolchevique de octubre de 1917, se extendería hasta 1923.

Es verdad. Pero se les olvidó decir ya dos cosas: que esa contienda civil entre fuerzas del *Ejército Blanco* del General Dänikin, leales a la depuesta monarquía de los *Romanov* y el *Ejército Rojo*, creado por el judeo sionista y masón León Trotzky, conforma uno de los capítulos más importantes y poco estudiados (por no convenir) de la *Gran Guerra Civil Europea*, iniciada en 1914, que perduraría hasta 1945 como *guerra caliente*, continuando hasta 1989 como *guerra fría* y hoy como *paz caliente*, demostrada claramente en los casos de Bosnia, Herzegovina, Chechenia, Kosovo y otras regiones centro europeas.

Esto por un lado; por el otro, al sustraerse la Rusia de aquellas deliberaciones en París, dejaba de ser actora de los sucesos en el *Nuevo Mundo a Modelar* pasando a existir y obrar como una *consecuencia* de las determinaciones que tomasen los otros. Esto es: *víctima* o *espectadora*, si se prefiere, de lo que ocurriría en el proscenio con los verdaderos dueños del poder. Entre otras cosas quedaba para Rusia, la obligación de negociar eternamente para sobrevivir en la nueva jungla. De manera que cualquier cosa que recibieran los

bolcheviques de estas pampas hirsutas de la *adorada Madre Rusia* era, en realidad y en el mejor de los casos, de tercera mano.

OTROS PRESENTES EN PARIS QUE NOS INTERESAN

Es esta una larga lista de la que ya la hemos hablado en otra oportunidad. Por ello no la vamos a repetir. Sin embargo siempre nos han llamado la atención tres presencias, a saber: la del pianista polaco Ignacio Paderewski (marxista, judío sionista y masón) que terminaría siendo primer Presidente de la “recreada” República de Polonia.

La de Thomas G. Masaryk y Eduard Benes (una hija de éste se casaría con el ideólogo de la *Trilateral Commission* y Director del CFR: el judío sionista Zbigniew Brzezinski), ambos sionistas, marxistas y masones, futuros presidentes de la República de Checoslovaquia (o Pan Eslovaquia), que comprendía a: Serbia, Croacia, Bosnia, Herzegovina, Kosovo, Montenegro y otras minorías balcánicas (una auténtica bolsa de gatos). En su maldad Versalles (obra maestra y ciento por ciento de los yanquis) terminaría colocando a esta nueva nación en manos de la minoría serbia, enemiga acérrima de todos los otros integrantes.

La tercera presencia fue la del Patriarca del *Movimiento Sionista Internacional* (cabeza visible de la B’Nei Brith en Londres y Washington D.C. domicilio oficial de la Logia Madre hasta el día de hoy) Chaim (Jaim) Weizmann, anglófilo de origen ruso que en 1949 se convertiría en el primer Presidente del Estado de Israel (el *Hogar Nacional Judío* donde casualmente ningún judío quiere ir a vivir).

A propósito del Caso de Weizmann recordamos, que los *libertadores* siempre salieron de Incalaperra: Miranda, Bolívar, O’Higgins, también otro que no recordamos, además de Ledruc Rollin, Marx, Engels, Mazzini, Lenin, etc., hasta llegar a Ghandi y el último, el Ayatollah Komeini (un *regalito* que le mandó la Incalaperra al Medio Oriente, petróleo aparte para armar a fines del Siglo XX una teocracia), para evocar algunos de las cuatro docenas que tenemos anotados. Así la Incalaperra no sólo exportaba *telas* de Manchester, armas de Birmingham, *fruslerías* de Liverpool y masones de a centenares, también *Libertadores* prefabricados desde Londres y judeo-sionistas por metro cuadrado.

Dígase si la Incalaperra no es un país maravilloso como aseguraba Rivadavia, Alvear, Marianito Moreno, su hermano Manuel y Julito Roca que de esto sabían un montón, acompañados de la incondicional prensa corrupta (la de ayer, la de hoy y la mañana), bastonera de esta comparsa rancia, con más plumas pagas que las que tiene un ñandú en las picanillas para correr gambeteando las Tres Marías cuando son de piedra.

EL CASO DE POLONIA ES EMBLEMÁTICO

El caso de Polonia, aparte es interesante, para cualquier estudio de la Europa moderna, y es relevante en el tema que nos ocupa. Cabe señalar que los orígenes de Polonia se remontan a la cristianización latina de diversas tribus eslavas asentadas en el Oder y en el Vístula en el Siglo X. Entre los Siglos XIV y XVII se convirtió en una potencia importante en la Europa Central. Luego en el Siglo XVIII sufrió tres particiones – en 1772 (entre Austria, Prusia y Rusia); en 1793 y 1795 (dos repartos por las insurrecciones polacas). Napoleón le dio la independencia en 1807 (Tilsit) a una pequeña porción al crear el ducado de Varsovia (por presión del Sanedrín parisino, dada la multitud de judíos que vivían en Varsovia). Por los tratados de 1815 volvió a formar parte de Rusia (país que siempre consideró a Polonia como parte de su territorio). Las insurrecciones de 1830 y 1863 fueron aplastadas sangrientamente. En 1868, un ukase imperial incorporó el gobierno de Polonia al de Rusia y prohibió el uso del idioma polaco.

Tras la I Guerra Mundial se la reconstruyó dentro del contexto del *nuevo dibujo* del mapa de Europa Central, llevado a cabo por los Aliados durante la Conferencia de Paz de París que luego formó parte del Tratado de Versalles (aunque en 1920 Polonia sufrió una invasión rusa que nadie recuerda). Esta medida de *recrearla* (tratado de San Germán) fue inspiración del geopolítico Isaiah Bowman (judío sionista y masón), pero el Tratado de Versalles (firmado con la República de Weimar el 28 de junio de 1919) y sus complementarios (de Trián con Hungría y de Sèvres con Turquía), en sí son obra de puño y letra del *The Inquiry* yanqui, donde trabajaron Frederik Jackson Turner de Harvard, William E. Dodd de la

Universidad de Chicago, Samuel Eliot Morrison y Charles Seymour de la Universidad de Yale (todos ellos *cerebros* del presidente Woodrow Wilson).

En la teoría de Bowman aparece por primera vez el asunto del “*Corredor*” que uniría a la provincia alemana de Prusia Oriental con el resto de Alemania (el Danzig quedaría como ciudad “libre”– la actual Gdansk del Movimiento Solidaridad de Lech Walesa en la década del ‘80; situada en el golfo homónimo sobre el Báltico-). Esto, por donde se mire, era una aberración jurídica, política y geopolítica. Y como tal terminó siendo una bomba de tiempo para las relaciones germano-polacas (en 1938: más de 1.000.000 de alemanes exiliados, alrededor de 1.000.000 cautivos en Polonia y centenares de muertos, heridos y mutilados en refriegas, luchas y atentados de ambas partes). De esta manera el mapa de la “moderna” Polonia postversallesa, crecida a expensas de Alemania y del ex Imperio Austro-Húngaro (Checoslovaquia), distaba mucho de la antigua Rzeczpospolita del Siglo XVIII (antes de los repartos).

Tenemos a la vista más de 100 documentos alemanes, polacos, ingleses y franceses que acreditan que desde 1934 (asunción del Iller Reich) hasta septiembre de 1939 (invasión alemana a Polonia), Alemania empleó todos sus medios diplomáticos para la devolución de la Prusia Oriental y la ciudad-puerto de Danzig (500.000 habitantes), se respetase a las minorías alemanas y se les permitiese el libre tránsito por el famoso *Corredor Polaco* para la unión de la nación alemana.

EL CASO DE CHAIM ES PARTE DE LA EXPLICACION

El movimiento sionista “*Jaim*” liderado por quien le diera el nombre, Chaim (*Jaim*) Weizman, se había beneficiado en 1917 con la importante declaración del gobierno británico comunicada por el Secretario del *Foreign Office*, Sir Arthur James Balfour, a Lord Edmond Rothschild convertido ya en protector del *Pueblo del Señor de Israel*.

En aquella conocida “*Declaración Balfour*”, Incalaperra, que detentaría el poder de toda la Palestina después de terminada la I Guerra Mundial, se comprometía a favorecer “*el establecimiento de hogar nacional para el pueblo judío en Palestina (y haría) todos los esfuerzos para facilitar el cumplimiento de este proyecto, seguro de que tal concesión no podría traer perjuicio alguno a los derechos civiles y religiosos de los pueblos no-judíos residentes en Palestina.*”

Cabe aclarar que el diligente Balfour fue después miembro del RIIA, como lo había sido por años de la organización madre *The Table Round Group*, que fue fundada originariamente por los judíos sionistas Cecil Rhodes y Lord Rotschild.

A su vez Roschild pertenecía a un grupo de banqueros judíos y criptojudíos como Marcos Samuel, Ernst Casel, Albert Ballín en comandita con el Almirantazgo inglés, poseedores todos ellos de los abultados paquetes de acciones de la *Shell Transport Royal Ducht* (Asociación Shell-Royal Ducht) y la *Standard Oil*, interesados en garantizar los succulentos dividendos por la explotación que les rendían sus empresas en el Medio y Cercano Oriente. Como entre 1910 y 1918 se demostró empíricamente que la demanda de combustibles fósiles tenía un crecimiento casi exponencial, entonces aparece la exigencia, como adecuado remedio, de contar con posesiones y dominios sobre los territorios donde yacía el Oro Negro. Así nace la “necesidad” judía de contar con un “hogar” y los *zelotes* fueron a colocar dinamita para que aquella *Tierra Prometida* volviese a ser de Jahvé.

Recordamos al pasar que lo pedido por Rothschild para el establecimiento del “hogar nacional judío” era, preferentemente la Palestina “u otro lugar” decía, específicamente desde Viena en 1896, el periodista Theodor Herzl en su *The Jewist state*. Este lugar parece haber sido la Patagonia Argentina (también cuenca petrolera, virgen entonces, pero sugestiva porque no se sabía cuánto petróleo había) de donde habrían nacido los planes Andinia I y Andinia II, tenidos por apócrifos y que, al día de la fecha no sabemos si lo son y si todavía están en marcha o se han cancelado, por la simple razón de que parece ser que la situación judía en Palestina (Franja de Gaza y la Rivera Occidental) se torna cada día más insostenible y no sería extraño que los árabes, cansados, un día los arrojen al mar.

Pero en fin, tampoco sabemos por qué Incalaperra no cumplió con lo prometido en esta “declaración” y de 1917 a 1945 (28 años), los tuvieron a los sionistas en salmuera. Es posible que Incalaperra recibiese de sus enviados diplomáticos, científicos y militares,

opiniones muy adversas del pueblo palestino sobre la instalación definitiva de judíos en la región y por ello resultaría envuelta en una guerra sin fin como vemos fue, es y será.

Finalizada la II Guerra Mundial (que en realidad vemos que es la primera que no había terminado), los sionistas resucitaron la “*Declaración Balfour*”. Esa era la oportunidad. No otra. Pero habría aparecido nuevamente la renuencia inglesa a otorgarles el territorio. Entonces fue cuando los sionistas organizaron grupos guerrilleros integrados por *zelotes* (fundamentalistas judíos) como el siniestro *Irgun Zvai Leumi* conducido por Menachem Beghin y el terrible *Grupo Irgun Stern* liderado por Yitzhak Shamir, entre otros, que realizaron sangrientos ataques contra el gobierno inglés en Palestina.

Todos estos terroristas como los colonos que se fueron instalando lentamente en la Franja de Gaza, Golán y la Cisjordania eran nativos de Rusia (la Galitzia y Georgia) y de países Centroeuropeos (eslovacos preferentemente): todos *kozares* y *ashkenazim* (95%) y muy pocos *sefardíes* (5% restante). Esta estructura étnica se mantiene hasta el día de hoy en Israel. Aclaremos finalmente que los judíos *kozares* y *ashkenasim* no tienen ninguna relación con los judíos expulsados de Judea por Tito en el año 70 dJC, y son los que constituyen en nuestros días la masa del sionismo.

De los *sefardíes* (judíos salidos de España, Portugal, Norte de Africa y otros sectores del Mediterráneo) no se puede decir lo mismo, aunque en 2.000 años se han cruzado tantas veces con los pueblos donde viven (los *goim*), a pesar de las recomendaciones de Esdras, que no sabemos si aún les queda un solo glóbulo rojo de aquellos judíos que hicieron la insurrección contra Roma.

De manera que el Estado de Israel está poblado por sujetos extraños a los palestinos y a los propios judíos bíblicos, por más barba y llantos que lancen frente al muro y papelitos que dejen en sus quicios. Son extranjeros en Palestina como bien los definen los árabes.

Beghin y Shamir, judíos guerrilleros autores de delitos de *lesa humanidad*, se convirtieron luego en primeros ministros del Estado de Israel creado en 1948 bajo el paraguas de la Incalaperra.

Incluso Beghin recibió el Premio Nobel de la Paz 1978 junto con su par egipcio Anwar el-Sadat. Es decir, un poco antes de que lo recibiera el judío de las pampas Pérez Esquivel, que aún anda derramando peroratas por *crímenes de lesa humanidad*, precisamente. Así que ya se sabe a quiénes da la Academia los Premios Nobel de la Paz.

Yitzhak Shamir es quien dirigió el operativo que resultó en el asesinato del mediador de la ONU en Palestina, el Conde Folke Bernadotte en 1948. Estos grupos *zelotes* (históricos autores de iniquidades como el incendio de Roma: el único barrio que no se quemó en aquella oportunidad fue el de los judíos), decíamos, perpetraron en 1947 el ataque con bombas contra el *Hotel Rey David* de Jerusalén, donde funcionaba el Cuartel General del Gobierno Inglés en Palestina, ocasionando la muerte de más de un centenar de personas. A esto lo he recogido del diario *La Nación* del 3 de noviembre de 1991, artículo *El pasado de Shamir en el tapete*. Como *La Nación* es un diario serio y democrático, la D.A.I.A. no me podrán acusar de *mentiroso* ni de *nazi*.

LA UNION SOVIETICA, ¿ES HIJA PUTATIVA DEL SIONISMO?

Sí. Pero también de la Masonería que, al fin y al cabo es lo mismo. Tal vez por ello Walter Degreff decía en su *Judiadas* (1936) que “por eso es que todos los judíos tienen interés vital en la victoria del socialismo, al que deben exigir, no solo por principio y por su identidad con el mosaísmo sino también por principio de táctica (...) El mosaísmo es el socialismo, libre de las utopías y del terror del comunismo y del ascetismo cristiano.”

Por su parte Hilaire Belloc en su *The Jewes* sostenía que que “antes de la Gran Guerra de 1914 –de la que Belloc fue testigo presencial- el movimiento socialista en el mundo, casi en su totalidad era controlado por los judíos. La revolución rusa fue obra de la masonería judía, y hoy en día una pequeña oligarquía judía ejerce la dirección de la masonería universal.”

Se sabe, por distintas fuentes, que masones y judíos, pero no obreros, fueron los jefes doctrinarios del socialismo y comunismo histórico, a saber: Carlos Marx, Fernando Lasalle, Federico Engels, Hatzen, Kamenef, etc., y masones sus primeros jefes, sus legisladores, sus dirigentes, sus sostenedores. Tales masones fundaron en 1850 –luego del golpe en París de 1848 que terminó con la Casa de Orleans-, la *Unión Internacional de Obreros* que,

en 1873 –después de la guerra franco-prusiana-, se divide en *social-colectivista* o marxista y *social-anarquista*, con Marx y Bekunin a la cabeza. Todos los mencionados, con los judíos Lenin, Stalin y Trotzky, habían sido venerables maestros de las logias en Londres, París, Berlín, Hamburgo, Ginebra, Lausana, etc.

La revolución de los bolcheviques tuvo, a partir de 1918, un fuerte impacto sobre toda Europa y el resto del mundo, por más que los *cerebros* de Wilson apilados en *The Inquiry*, apenas se ocuparon de ellos: “fue como si no existieran –dice Adrián Salbuchi- o como si hubiesen decidido no ocuparse de ella.” La alarma generalizada que cundió en las patrias cristiana y las pilas de cadáveres que se iban amontonando en torno de Moscú, no les llamaron la atención a los *cerebros* de don Woodrow (aunque ya preocupados por los tiranos *latin-american fashion*). Otra casualidad.

Más sorprendente resulta este silencio si se conoce de que mientras se desarrollaba la Conferencia de París (donde contamos judíos como por ejemplo, Bernard Mannes Baruch, financista norteamericano, asesor político, consejero económico y confidente de los presidentes que van desde Wilson hasta John F. Kennedy, y León Blum que terminaría a cargo del gobierno francés, con el marxista y masón Anatole France a quien le dieron el Premio Nobel en 1921, es decir de inmediato), otro grupo de personalidades –que luego integrarían el CFR norteamericano- brindaban importante apoyo financiero a la revolución bochevique a través de la banca neoyorquina, como *Kuhn Loeb & Co*, y las casas bancarias europeas *M. M. Warburg & Co*. de Hamburgo en Alemania y *Wellenberg* de Suecia.

Dos de los máximos directivos de la *Kuhn Loeb*, el reciente inmigrante de Alemania los EE.UU. , Paul Warburg, y Otto Kahn, ambos famosos sionistas, se transformarían luego en directores-fundadores del CFR. Otro mecenas de la revolución bolchevique, Armand Hammer, contribuiría activamente al sostenimiento del régimen marxista siendo su empresa la *Occidental Petroleum Corporation*, miembro corporativo del CFR yanqui.

BOLCHEVIQUES Y SIONISTAS, ¿ACASO SON PARTE DEL GOBIERNO MUNDIAL?

En efecto. A partir de entonces, esta nueva ideología (RIIA + CFR) buscó transformar el sistema marxista entronizado en Rusia en *el núcleo de una república universal socialista*, la que a pesar de tener grandes diferencias metodológicas, tuvieron ciertos puntos en común con los mentores del gobierno mundial.

Por ese entonces Alemania era la llave de los bolcheviques en su avance hacia el Este (después Stalin la cambiaría por España, como paso previo a Hispanoamérica, por su necesidad de materias primas, dejando una catástrofe de 1.000.000 de muertos).

Lenín ya había dicho que estaba dispuesto a sacrificar la revolución rusa por la restauración de la revolución bolchevique en Alemania. Después de todo el ideólogo del marxismo, el sionista de seudónimo Carlos Marx (su verdadero nombre era Kissel Mordechai, nieto de rabino y, según algunos historiadores, él mismo era Rabino Talmudista, discípulo de Moisés Hess, apóstol del *neomesianismo* y del sionismo), fue nacido en Alemania y sus tesis ideológicas estaban vinculadas a la aplicación de ellas en las naciones europeas más industrializadas de la tierra: una la Incalaperra (en la biblioteca del Museo de Londres, el hebreo escribió lo que Engels publicaría más luego como *El capital* y *Crítica de la economía política*), y la otra Alemania.

Jamás pensó Marx en aplicar sus teorías a una sociedad pastoril semi feudal, como la existente en la Rusia de fines del Siglo XIX. Más aún, ni la menciona. No existe para él. Y por eso es que, expulsado de Prusia precisamente por sus ataques a Rusia, se refugió en Incalaperra, previas correrías subversivas con Engels (amigo inseparable de Marx desde que los contactó el rabino Hess de 1842 a 1844), por Francia y Bélgica, siempre en calidad de fugitivo (desde la clausura de su *Gaceta Renana* –1842- donde escribía llamándose Carlos Marx).

Sin embargo Alemania no sucumbió al marxismo a pesar del esfuerzo tenaz de su judería, de la centroeuropea y la norteamericana (•), alentadas ellas por los Aliados. Aunque se instaló en Baviera un estado comunista en 1919 que duró seis semanas a cargo del hebreo Kurt Eisner y Hungría se rindió a Bela Kuhn, otro *Predilecto del Señor de Israel*.

POLONIA HACE SU INMOLACION

Viéndose frustrada la judería internacional en sus esperanzas de que, al reclamar la Alemania del Iller. Reich los territorios avasallados por el Tratado de Versalles y el de Saint-Germain a la Austria Germánica (Memel en Lituania, el estado de Hultchin, Dalmacia, Bosnia y Herzegovina; las regiones de Bohemia y Moravia; resuelta la situación de Austria; Alsacia y Lorena con Francia y Eupen-Malmedy con Bélgica; todos éstos solucionados por la vía diplomática), sin que se desatase una guerra donde ellos habrían de ser actores entre bambalinas, sacando jugosos dividendos, quedaron desencantados.

Ello ocurrió con ribetes dramáticos en Incalaperra y los EE.UU. Porque habiendo escogido Hitler a la Unión Soviética como blanco y único enemigo, pasó a ser el mismo Hitler el blanco del Judaísmo.

“Estamos en guerra con Alemania desde el mismo día en que Hitler subió al poder”, reconocía el *Jewish Chronicle* de Londres el 8 de mayo de 1942. Pero el 24 de marzo de 1933, el *Daily Express* había proclamado: “Los pueblos judíos del mundo entero declaran la guerra financiera y económica a Alemania.” Y el 7 de agosto de 1933, en Nueva York, el hebreo Samuel Untermeyer, *Presidente de la Federación Económica Mundial* (entidad netamente judía), había declarado “la guerra santa y el boicot.” Por su parte en enero de 1934, Wadlimir Jabotinsky, fundador de la tenebrosa organización terrorista *Irgun* en Palestina, celebrando el *Mascha Rjetsch*, diría: “Desencadenaremos una guerra espiritual y material del mundo entero contra Alemania.”

He visto reírse a mucha gente, preparada e inteligente, por esta declaración de guerra de los judíos contra Alemania, en apariencia más espiritual que material y, al parecer, más simbólica que efectiva. En el fondo tienen algo de razón porque ¿que podrían hacer los 30 millones de judíos –población mundial estimada en 1934- diseminados por todas partes del mundo, siendo en cada rincón una minoría? Evidentemente nada contra una Alemania unida que en 1939 sería la primera potencia del mundo. Pero, ¿este razonamiento es correcto? Aparentemente sí y más aún, está tan bien diseñado que el hombre común ya lo ha incorporado a su patrimonio como verdad ineluctable. Nadie acepta discusiones sobre este particular.

Mejor veámoslo nosotros pero por partes. Empezamos por los vecinos de Alemania.

- ♦ Adelantándose a su gobierno, desde hacía tiempo que el judaísmo norteamericano había intervenido en los asuntos europeos. Especialmente en Rusia donde, a fin de ayudar a sus paisanos, cuya zona de residencia pasaría a ser campo de batalla entre los contendientes austro-germanos y rusos, había creado en la primavera de 1915, bajo la dirección del judío sionista y masón Félix Warburg, un *Joint Distribution Committee*, organismo conjunto de socorro, con la colaboración del *Amerian Jewish Committee* (formado en 1906, es decir tres años después del *progrom* de Kichinev y dirigido por el juez judío Meyer Sulzberger de Filadelfia primero y luego por el hebreo Luis Marshall de Nueva York hasta 1929); de la *Union of American Hebrew Congregations* (ortodoxa, de la Orden de los *B'Neit Brith*, presidida por el sionista Alfred M. Cohen, de Cincinnati, quien nombró al sinarca Boris B. Bogen, secretario de la *Constitutional Grand Lodge*, como delegado *Joint* ante los Soviets; sucediéndole en ese puesto I. M. Rubinow en 1929); de las *Trade Union* judías (*Workemen's Circle*, *Amalgamated Clothing Workers*, *Ladies Garment Workers*, etc.). Disponían estas organizaciones de cuantiosos fondos (primero 50 millones de dólares y enseguida de 90 millones) y dispusieron que el *Joint* encargara al masón Edgard Hoover el abastecimiento de la población judía en desgracia y tratará de establecer, bajo en control de los sionistas Julius Rosenwald, James N. Rosemberg y Joseph A. Rosen, unos 250 mil judíos en el sur de Rusia.